

Estructura, texto y función analítica

Structure, text and analytic function

PABLO IVÁN AGUIAR

RESUMEN

Este trabajo refleja la disposición a interpretar la posible existencia de relaciones entre algunos esquemas y matemas de Lacan. Estas interpretaciones, algunas más discutibles que otras, funcionan suponiendo que la enseñanza de Lacan está viva y como tal se nos ofrece como un campo apto y necesario para el razonamiento de nuestra práctica.

PALABRAS CLAVE: Psicoanálisis – estructura – sujeto –sujet – relación – función – Otro - texto.

ABSTRACT

This work reflects the willingness to interpret the possible relationships through some of Lacan's schemes and mathemes. These interpretations, some more debatable than others, work assuming that Lacan's teaching is alive and as such is offered to us as an apt and necessary field for the reasoning of our practice.

KEY WORDS: Psychoanalysis – structure – subject – sujet – relation – function – Other - text.

Este trabajo refleja la disposición a interpretar posibles relaciones entre algunos esquemas y matemas de Lacan. Estas interpretaciones, algunas más discutibles que otras, funcionan suponiendo que la enseñanza de Lacan está viva y como tal se nos ofrece como un campo apto y necesario para el razonamiento de nuestra práctica. También este ensayo se realiza en función de elucubrar aspectos de nuestra intervención, a partir de que la misma se despliega sobre un material que nos habla de una particularidad, la del hablanser en su condición de paciente. El título escogido refleja tres términos que están emparentados al campo del Psicoanálisis, por lo tanto se da por supuesto que existen relaciones entre ellos que pueden habilitar articulaciones positivas o negativas, pero válidas para razonar aspectos de la práctica psicoanalítica.

Estos términos serán articulados a partir de ciertas proposiciones teóricas que iluminarán un recorrido, porque es a partir de estas proposiciones que es posible explicar el impulso o la intención para llevar adelante dicho razonamiento. Por

ejemplo en el caso de estructura, que como se sabe proviene del campo de la Lingüística, será tenido en cuenta como hipótesis operativa y desde allí será posible articular con lo que Lacan nos legó, es decir, su definición propia de estructura afín a los términos del psicoanálisis. Por su parte *sujeto*, entendido como asunto, motivo, materia o causa según una acepción del francés es tomado en psicoanálisis como aquello que justifica la intervención del psicoanalista. Es posible encontrar en dicha acepción una versión o manera de circunscribir el objeto de la operación que se desarrolla en el dispositivo. Por su parte, el tercer término escogido es el de *función*, similar a aquella que se aplica en el análisis del álgebra en matemáticas y cuya característica nos permite expresar las maniobras que el analista debe realizar para iluminar las relaciones posibles entre los elementos del material.

En relación a la posición escogida, Claude Levi-Strauss dice:

La tarea esencial de cualquiera que consagre su vida a las ciencias humanas consiste en dedicarse a lo que parece más arbitrario, más anárquico, más incoherente e intentar descubrir un orden por detrás o como mínimo intentar ver si existe un orden por detrás.¹

Considero que ante el material desplegado habría un orden, una especie de sistema regulado, con principios y propiedades, que nos podrían dar cuenta del sufrimiento o la causa que motiva una consulta, la demanda de una respuesta ante aquello que se presenta como incierto para el sujeto.

Estructura

En Función y campo de la palabra, Lacan dice:

Objetivación abstracta de nuestra experiencia sobre principios ficticios, incluso simulados, del método experimental: encontramos en esto el

¹ Backes-Clement, C. (1974). *Levi-Strauss, presentación y antología de textos* Barcelona: Anagrama.

efecto de prejuicios de los que habría que limpiar ante todo nuestro campo si queremos cultivarlo según su auténtica estructura.²

Claramente se puede leer allí una posición, la intención expresa en su enseñanza a motivar un razonamiento formal. ¿Pero a qué estructura se refiere Lacan? Y ¿por qué insistir en la estructura para encontrar nuestro campo -de acción si se quiere? De hecho será en ese mismo trabajo donde Lacan nos invita a servirnos de la Lingüística, para comprender el valor del Fort-Da de Freud en relación a los avances del análisis formal en semántica, precisamente en la relación de oposición de los elementos discriminativos en lo referido a la construcción del significado.

Al referirme a estructura es importante mencionar dos cosas, primero que la estructura será tomada desde lo que deriva de las ciencias como la Lingüística y la Semiología. Pero que derive no quiere decir que la estructura que se puede aplicar en Psicoanálisis sea la misma. Segundo, como se verá más adelante, nuestra posición toma de aquella estructura su espíritu formal con el cual abordar lo Real, pero para ello en el campo metodológico de su práctica asume una posición subversiva a los fines de operar sobre las unidades culturales que conforman los efectos de sentido del hablante. De esta forma se nos abre metodológicamente la relación en juego entre la *falta* en el saber como efecto del significante.

El lingüista y uno de los sucesores de F. de Saussure, Emile Benveniste dice que “por estructura se entiende tipos particulares de relaciones que articulan las unidades de determinado nivel”.³

Ésta se concibe a partir de un orden que no es concebible sin las relaciones que ponen en juego sus elementos. Estos últimos no valen sino en la estructura, pero se captan a partir de sus relaciones. Por su parte, Umberto Eco, propone pensar que: la estructura posee un valor operativo en el cual se comprenden funciones y propiedades, que regulan su funcionamiento. En *La Estructura ausente* dice:

Esta estructura se aplica por deducción sin pretender que sea la estructura real del campo. Por ello, considerar la estructura objetiva del

² Lacan, J. (2002). *Función y campo de la palabra en psicoanálisis. Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

³ Benveniste, E (1997). *Problemas de lingüística general I*. Madrid: Siglo XXI.

campo es un error con el que el razonamiento, en lugar de abrirse, se presenta ya terminado...en este sentido, el modelo se propone como un procedimiento, como la única manera posible de reducir a un razonamiento homogéneo la experiencia viva de los objetos distintos...en este caso la noción de modelo estructural no implica ninguna afirmación de carácter ontológico.⁴

Estas puntualizaciones epistemológicas, modelo operativo, hipotético deductivista en oposición a todo carácter ontológico, son fundamentales para continuar en este recorrido, en ellas se consolida la idea de poner en juego las relaciones de los términos escogidos para este trabajo. Pero también y como se trata de expresar, pensar y argumentar la intervención sobre el material.

Alfredo Eidelsztein en *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* nos dice que en El Seminario, libro e, Lacan define a la Estructura como: “Conjunto co-variante de elementos significantes”.⁵

Si se analizan sus partes podríamos decir que con conjunto se dice no-todo, lógica fundamental para pensar en psicoanálisis. Por co-variante, la variación de un elemento será compartida por el resto, justamente por pertenecer a un conjunto. Elementos significantes refiere a letra según lo que Lacan define así:

Una cosa es segura, y es que esa entrada en todo caso no debe implicar ninguna significación si el algoritmo S/s con su barra le conviene. Pues el algoritmo es pura función signifiante, no puede revelar sino una estructura signifiante a esa transferencia. Ahora bien, la estructura del signifiante es, como se dice corrientemente del lenguaje, que sea articulado...

Estos elementos, descubrimiento decisivo de la lingüística, son los fonemas, en los que no hay que buscar ninguna constancia fonética en la variabilidad moduladora a la que se aplica ese término, sino el sistema sincrónico de los acoplamientos diferenciales, necesarios para el discernimiento de los vocablos en una lengua dada...presentifican

⁴ Eco, U. (2013). *La estructura ausente*. Buenos Aires: Sudamericana.

⁵ Eidelsztein, A (2016). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Buenos Aires: Letra Viva.

válidamente lo que llamamos la letra, a saber la estructura esencialmente localizada del significante.⁶

Dicho esto, sería posible definir que para el psicoanálisis su estructura, operativa en su campo metodológico, se conoce como estructura significativa.

Con ella se establece la posición metodológica que autoriza el despliegue de un campo frente al material, este último caracterizado por la arbitrariedad de sus unidades, en la posibilidad e imposibilidad de comunicar su mensaje, un texto que puede ser leído a partir de sus propiedades, regulaciones. Pero para ello, es necesario localizar sus letras, sus claves y las relaciones que validan sus posiciones, su sintaxis frente a lo que parece más ajeno a una regulación.

¿Pero cómo validar la estructura para la intervención sobre el material? ¿Cómo funcionaría esto? Estas preguntas que abren un problema de difícil solución, pueden ser abordadas a partir o sobre lo que se podría definir, su objeto y causa de su utilización, es decir el asunto sobre el cual ésta encuentra su especificación.

Texto

En los Escritos Lacan nos dice que:

El Psicoanálisis no tiene el privilegio de un sujeto más consistente, sino que más bien debe permitir iluminarlo igualmente en las avenidas de otras disciplinas.⁷

Por su parte Alfredo Eidelsztein enfatiza sobre una sustancial diferencia entre el sujeto, como definición más o menos compartida en el campo de las ciencias humanas que refiere a hombre, individuo y subjetividad de Sujeto lacaniano, distinción necesaria para la intervención diagnóstica:

⁶ Lacan, J (2002). La instancia de la letra. *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI

⁷ Lacan, J. (2002). “Del Sujeto por fin cuestionado”. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lo primero que debemos tener en cuenta para poder considerar tal propuesta es que no hay concepto de sujeto en la obra de Freud, es Lacan quien la introduce al psicoanálisis. La primera consecuencia de tal introducción, es que ella fue realizada en francés. En esa lengua, *sujeto* significa, fundamentalmente: 1. sujeto, sometido, expuesto, propenso; 2. motivo, causa, asunto, materia, tema; 3. súbdito. Indudablemente, propongo que la cuestión diagnóstico debe girar en torno a la segunda acepción del término. En psicoanálisis se trata, fundamentalmente, de establecer cuál es el tema, asunto o materia que justifica la intervención del psicoanalista.⁸

Para este trabajo, dicha diferencia es medular a los fines de pensar sobre la intervención psicoanalítica sobre el sujeto como texto en oposición a un producto de una observación, un experimento propio del positivismo, o de la fenomenología. Este texto, que no se muestra así nomás a ciencia cierta, debe ser producto de un abordaje a través de una investigación metodológica, para finalmente ser conjeturado, demostrado. Entonces el sujeto lacaniano surge como causa en el interior del Psicoanálisis a partir y en relación a otras disciplinas. ¿Acaso el texto no se despliega en forma intertextual?

Se tomaran algunas proposiciones para pensar en la in-consistencia del Sujeto-texto, habiendo avisado desde ya, que para este trabajo el mismo puede funcionar como materia y causa a la hora de razonar las relaciones de los elementos significantes. Julia Kristeva nos dice en *El lenguaje, ese desconocido*, cosas muy interesantes en relación a esto, por ejemplo:

Saussure...estudia el verso saturnino y la poesía védica y constata que en cada verso está en cierta manera latente el nombre de una divinidad o de un jefe guerrero o de otro personaje que se reconstituye por las sílabas dispersas en diversas palabras. De modo que cada mensaje contiene un mensaje latente, que a su vez, es un doble código, siendo cada texto otro texto...es probable que Saussure se equivocara en cuanto a la regularidad de esta ley que exige la existencia de un nombre

⁸ Eidelsztein, A. (2003). *Diagnosticar el sujeto*. Artículo publicado en la Revista Imago Agenda N° 73

oculto bajo el texto manifiesto, pero lo importante es que pone de relieve con este error una particularidad del funcionamiento poético en el cual unos sentidos suplementarios se infiltran en el mensaje verbal, rompen su tejido opaco y reorganizan otra escena significativa...vemos de que manera tal concepción niega la tesis de la linealidad del mensaje poético y los sustituye por la del lenguaje poético en cuanto que red compleja y estratificada de niveles semánticos.⁹

Hay varios aspectos que me parece interesante remarcar en las palabras de Kristeva, por ejemplo que en el tejido opaco se infiltran sentidos suplementarios, habría texto del texto, pero ese otro texto lo hace reorganizándose en otra escena significativa, pasando de una linealidad aparente a una red de relaciones.

Entonces el texto sería lo que puede irrumpir y complejizar el mensaje lineal. En este sentido quisiera sumar a Roland Barthes, que nos propone pensar una particular dicotomía dada entre la obra y el texto.

La diferencia es la siguiente: la obra es un fragmento de sustancia, ocupa una porción del espacio. El texto por su parte, es un campo metodológico...se demuestra según ciertas reglas o contra ciertas reglas, la obra se sostiene en la mano, el texto en el lenguaje: sólo existe tomado en un discurso...el texto no es la descomposición de la obra, la obra es la cola imaginaria del texto...el texto se sitúa en los límites de la enunciación (la racionalidad, legibilidad, etc.)... el texto intenta situarse muy por detrás de la doxa...la obra se cierra sobre un significado...el texto por el contrario...su campo es el del significante...el de la estructura...está estructurado.¹⁰

Considero que esta dicotomía puede ser útil para iluminar ciertas articulaciones entre estructura y sujeto lacaniano o el sujeto-texto tal cual es el propósito de este ensayo. A partir de lo señalado podríamos plantearnos como analogía que la obra funciona como todo aquello que el sujeto nos cuenta, nos dice de su vida, de sus

⁹ Kristeva, J. (1988). *El lenguaje ese desconocido*. Madrid: Fundamentos.

¹⁰ Barthes, R. (1971). *De la obra al texto*. Paris: Revue d'Esthétique.

felicidades y sufrimientos en el término de una sesión o de muchas de ellas y podemos ante ello ser clasificadores y/o críticos de esa obra -en el orden del sentido eso está habilitado-, o es posible allí poner en juego la estructura significativa para demostrar lo Real del texto, operando sobre las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas para descubrir las leyes que gobiernan aquellas combinatorias que se presentan como reguladoras para esa subjetividad. La obra se escucha, se ve y se comprende, pero el texto se lee. Se puede interpretar escuchando, pero es importante advertirnos de que esas relaciones en la estructura obedecen a un trabajo de lectura. Esta última es la única que escapa a la linealidad temporal del orden del sentido. ¿Acaso al leer un escrito, no vamos y venimos de una página a otra si es que lo consideramos oportuno o necesario?

Voy a servirme de algunos aspectos del Esquema L y del esquema Z respectivamente, para tratar de analizar estas articulaciones posibles. Pero primero quiero dejar sentado que las mismas no pretenden abusar de la generosidad de la enseñanza de Lacan, la cual constituye un campo de una riqueza gigantesca para la formación, sino que pretenden ser un intento para razonar aspectos de la intervención. Se trata de interpretar posibles relaciones entre los elementos que la enseñanza de Lacan ha legado para quienes quieren hacer un uso racional de ellos.

Eidelsztein, haciendo una lectura de lo dicho por Lacan dice:

Lacan dice que se deben trabajar las nociones que va proponer y, fundamentalmente sus interrelaciones, en forma solo discursiva, pero que por la imperfección de nuestro espíritu discursivo debemos hacer uso de los esquemas que, en tanto que son sustitutos de discurso, se caracterizan por tener varias lecturas, que no reposan ni en la forma ni en la posición, salvo que los tomemos como elementos simbólicos y que, entonces, deben ser leídos ellos también.¹¹

La lectura será tomada como interpretación, de esta forma me es necesario usar aspectos o elementos del esquema L para poder abrir camino en la intención de este trabajo. En dicho esquema Lacan refiere y ubica la relación imaginaria y el muro del lenguaje en el

¹¹ Eidelesztein, A. (1992). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Manantial.

vector $a - a'$. Entonces, podemos establecer que lo imaginario habla y a partir de allí hacer un uso extensivo y preguntarnos: ¿acaso no es allí donde se podría ubicar lo simbólico en sus efectos de comunicación en términos culturales? Pero Lacan dice en los Escritos que:

La función del lenguaje no es informar, sino evocar. Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro, lo que me constituye como sujeto es mi pregunta.¹²

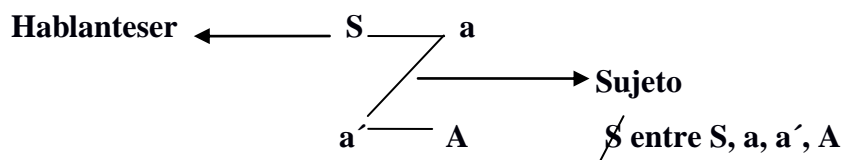
Se podría decir que para el Psicoanálisis allí donde se pretende comunicar, se evoca una respuesta y esto tendría su explicación en la relación de los significantes. Es decir sólo si contemplamos que entre ellos hay algo que falta de forma ¿insistente? Podríamos expresar su relación de esta manera **S1-S2**, presentados así, sería posible suponer allí la emergencia fundante de la relación estructural que sostiene la búsqueda incesante de la máquina parlante que gobierna nuestra necesidad de significar, de obtener el efecto ontificador del sentido. ¿Acaso la definición del significante, en psicoanálisis, no se nos ofrece como esa especie de “célula” elemental de estructura, en la cual observar que la metonimia encuentra cierta consistencia en ese mismo imposible de significarlo todo? ¿Acaso no somos testigos nosotros de que el paciente pone a nuestra disposición, su evocación de sentido, de significación de lo que le ocurre? Habilitar la estructura operativa es posicionarse metodológicamente de una forma que permite comenzar a establecer los elementos-significantes, las claves a partir de las relaciones tanto sintagmáticas como paradigmáticas de su desenvolvimiento.

Propongo continuar pensando en la relación entre estructura y esto que se da en llamar el Sujeto lacaniano con el texto de Barthes. A. Eidelsztein dice en *Las estructuras clínicas a partir de Lacan II*:

A pesar de que en el mismo S se lee como sujeto y/o “Es” (el Ello freudiano) el sujeto lacaniano o S no coincidiría con S sino que lo hará con todo el recorrido en forma de Z...propongo, ya que hay varias posibles, la siguiente lectura del esquema¹³

¹² Lacan, J. (2002). “Función y campo de la palabra en psicoanálisis”. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

¹³ Eidelsztein, A (2017). *Estructuras clínicas a partir de Lacan II*. Buenos Aires: Letra Viva.



Se podrían, entonces, pensar dos cosas, 1) que se sostiene desde el Psicoanálisis que dicho sujeto, está interesado –dividido- entre distintos elementos cuyo valor no se capta sino en sus respectivas interrelaciones, y éstas se esquematizarían a través del trazo que recorre sus elementos-letra allí expuestos. 2) Si en el esquema presentado no figura el Sujeto-Texto, como letra sino como el trazo que interrelaciona, es en función que no hay un elemento en su determinación simbólica capaz de expresarlo, lo que hace aparecer su condición de trazado sobre lo que podríamos pensar una superficie. Es decir; no contamos con ningún elemento capaz de definir el Sujeto lacaniano por sí mismo, lo que anularía la necesidad de pensar en un elemento de mayor relevancia. Serían necesarios todos ellos más, precisamente, sus relaciones, para captar la emergencia del asunto o causa. Por lo tanto se podría habilitar la posibilidad de pensar que el sujeto-texto posee una única naturaleza: la de las interrelaciones entre los elementos significantes en una estructura. Esto coincidiría con la noción de texto que Barthes nos ha presentado, en la cual leíamos que el texto no tiene sustancia sino solo articulación. Siguiendo esta idea, el sujeto-texto sería lo que ex/siste en lo simbólico.

En esta condición de ex/sistencia del sujeto lacaniano se admite una verdadera complejidad, pero también se abre el verdadero campo metodológico. ¿Cómo validaríamos la posición del psicoanalista frente a ese sujeto sino es a través de suponer que viene a evocar una articulación, una interrelación entre lo que sabe y lo que supone que el psicoanalista sabe, a partir de lo que no sabe de su historia, de sus relaciones con los otros y/o con su sufrimiento?

A través de la ficción que, paradójicamente, le ha garantizado a modo de verdad un lugar, una posición al hablanser, pero lugar al fin en relación al Otro como alteridad radical. El no-Ser, como significante permite operar con el mismo, como una pieza en el tablero en el cual se distribuyeron y atribuyeron lugares y posiciones en relación a los Otros y otros, de la historia. Ficción estructural en la cual es posible rastrear las

condiciones que han legalizado aspectos de la vida del sujeto, cuestionar allí las condiciones de lo verdadero en relación a estas alteridades tanto en el terreno de lo imaginario pero a partir de la estructura de ficción que implica por un lado la ausencia material en términos simbólicos para determinar el Ser y también y por otro lado, por esta misma ausencia o falta de material simbólico, la falta de un objeto como respuesta, si quiere a lo que culturalmente definimos como felicidad o completud, de esta manera el sufrimiento como hecho en relación a las coordenadas temporo-espaciales del sujeto.

Sería a partir de poner en juego el papel que ha jugado el Otro, en esta ficción, para este sujeto. También, el lugar como elemento-significante que este sujeto ha jugado para esta alteridad radical, solo allí se podrá de-mostrar que la verdad de esta ficción es que ella no lo es.

Si se recurre a la formalización de los elementos es para ubicar operativamente la intervención, con lo cual se puede asegurar que la misma se orienta a tratar de determinar en términos conjeturales cuál es ese asunto o tema a interpretar. Radicaría allí la posición del psicoanalista, cuya función habilita el sujeto-texto, como campo metodológico en relación a la estructura.

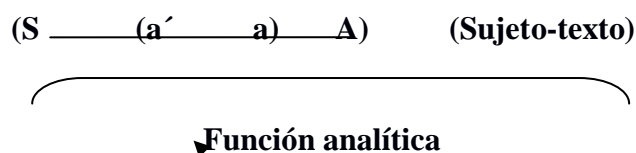
Función analítica

Si este objeto de análisis no es un fenómeno observable, medible y calificable, como una obra terminada o el resultado de una experimentación, es porque el mismo funciona a partir de una lógica diferente. De acuerdo a lo mencionado previamente, el mismo adviene como producto de la estructura significativa, de reconocer que hay claves, letras que permiten avanzar en una lectura a través de las relaciones que entre ellos se van des-cubriendo. Esta complejidad es la que habilitaría a pensar en función, de forma casi emparentada con lo que en matemáticas se define como función analítica y que está destinada para esa ciencia a partir de la necesidad de establecer relaciones entre elementos de conjuntos o definiciones diferentes pero vinculadas por alguna variable. Esta necesidad se reconoce a través de la posibilidad de simplificar, en términos algebraicos, la enunciación de dichas relaciones. ¿Acaso dicha función, la del

psicoanalista, no está destinada a simplificar, a clarificar las complejidades que el material presenta?

Propongo establecer un ejercicio de dicotomía a los fines de poder lograr cierta claridad en las ideas. En el orden imaginario operan las unidades culturales que conforman los respectivos campos semánticos, y a partir de estos el sistema que le da sentido al material. Ante este sistema, pensado culturalmente para dar significado y comunicar, es posible poner en juego la función analítica, la cual operativamente contrapone a dicho sistema, la estructura significante, en la cual el significante por sí mismo no significa nada, sino en su relación con otro significante. De esta manera es posible desarrollar el proceso de desmontaje sobre los efectos de sentido.

Se podría esquematizar la relación de la estructura y la función analítica en la conjetura del sujeto-texto de la siguiente forma:



Si se observa y siguiendo el ordenamiento que las matemáticas nos enseñan, se podría decir que la función se destinaría inicialmente en los paréntesis internos (a' - a). Dimensión imaginaria donde los efectos de sentido a través de los símbolos-palabra, se conjugan como unidades culturales para conformar los campos semánticos. Esta idea proviene de lo que Umberto Eco define en *La estructura ausente*:

Así pues ¿Qué es el significado de un término? Desde un punto de vista semiótico no puede ser otra cosa que una unidad cultural. En toda cultura una unidad es, simplemente, algo que está definido culturalmente y distinguido como entidad. Puede ser una persona, un lugar, una cosa, un sentimiento, una situación, una fantasía, una alucinación, una esperanza o una idea.¹⁴

¹⁴ Eco, U. (2013). *La estructura ausente*. Buenos Aires: Sudamericana.

Si se escoge esta definición es porque nuestro encuentro ante lo que el paciente comunica no solo son denotaciones sino también connotaciones acerca de su situación, y éstas están reguladas culturalmente a través de todo lo que la compone. También porque el hablanser las refiere en calidad de entidades, cristalizaciones de sentido que le explican algo de su sufrimiento. La función analítica permitiría leer qué lugar ocupa el analista en dicho sistema, acceder a los enunciados con los que se denota el síntoma, sus causas y determinaciones -que la doxa o la nosografía médica ofrecen, las connotaciones afectivas acerca de su sufrimiento, etc. Si se repara que allí puede haber función analítica, es porque ya es posible establecer los primeros ordenamientos, así mismo no se trataría -y esto es importante señalarlo- de lo que en análisis se denomina transferencia, simplemente se trata de esbozar el lugar que por estructura tiene reservada la función analítica para esa subjetividad.

Es importante señalar también que esta dicotomía obedece a la intención de claridad en la transmisión de estas ideas, es decir, no paso por alto que la relación entre el orden imaginario y el registro simbólico propiamente son más complejas que lo que aquí se presenta, de hecho es posible advertir que esta territorialización es a los fines de esquematizar el valor de la estructura significativa en Psicoanálisis en relación a las características de su intervención.

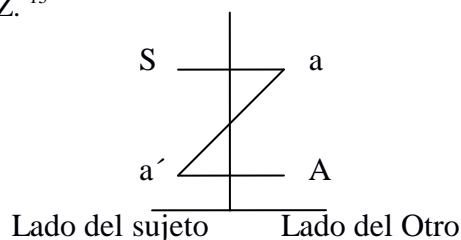
Siguiendo al esquema vemos que los otros elementos, **(S-A)** están por fuera de los paréntesis iniciales que grafican el orden imaginario, la relación que se intenta expresar es que están más allá de ese nivel aparente y que su acceso depende de que algo se haya pensado, algo se haya dicho del lugar estructural que el analista o quien interviene representa.

Si se le supone un saber a quien interviene es posible habilitar la investigación hipotética sobre lo que no se sabe. Entonces es posible operar en la estructura ya no desde el conocimiento que la cultura sistematiza sino a través del discurso. Me animo a pensar que sería en esta dimensión, es decir en la relación que se estructura entre inconsciente y Otro, donde es posible indagar sobre las condiciones de emergencia y producción de la particularidad del hablanser, sobre lo que se sabe

pero también, sobre lo que está elidido o solapado por estructura, me refiero a lo que Lacan definió como inmixión de Otredad.

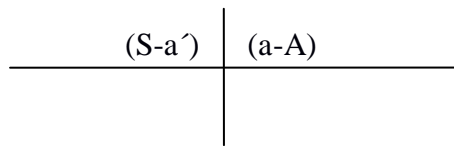
Ahora volvamos al esquema Z y propongo articular a través de las esquematizaciones posibles, la lógica que nos permitiría seguir pensando la función analítica. Si observamos el esquema esgrimido por Lacan, de los cuatros lugares disponibles o expresados es posible leer que el lado izquierdo del esquema correspondería a aquellos que tienen que ver con el sujeto, el Yo y el Es (el inconsciente) y del lado derecho del esquema es posible ubicar aquellos elementos que tienen que ver con el Otro, el otro de la identificación y el A como orden simbólico. Si bien estos lugares quedan definidos de ambos lados del esquema es posible observar la complejidad de la tarea, ya que de ambos lados queda algo del registro de lo simbólico e igualmente algo del orden imaginario. Estos dos lados se esquematizarían a partir de lo que A. Eidelsztein expone en el Vol. I de *Las Estructuras clínicas a partir de Lacan*:

Un mismo corte vertical entre el lado del sujeto y el lado del Otro puede aplicarse al esquema Z.¹⁵



Todo este razonamiento -que puede ser cuestionado- obedece a la búsqueda o la idea de desarrollar las relaciones de posición y oposición que se pueden encontrar entre todos estos elementos-significantes, en última instancia se trata de realizar una lectura estructural de los mismos, asumiendo los riesgos pero también, aplicando el juego de relaciones entre estos elementos a los fines de pensarlos como vivos y dinámicos, es decir como co-variantes. Entonces las conjunciones, por los paréntesis que establecen una relación, y las disyunciones, que distinguen y separan los elementos, se esquematizarían así:

¹⁵ Eidelsztein, A. (2016). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Buenos Aires: Letra Viva



Ante esto me parece importante señalar dos maniobras propias de la función analítica, en las cuales si la posición tomada es la de la estructura como hipótesis operativa, es posible establecer sus alcances. Estas maniobras corresponden a establecer relaciones entre los elementos-significantes, por ejemplo en el lado izquierdo, la relación entre el inconsciente y el Yo; es una condición propia del psicoanálisis como método, en el universo de los métodos psicoterapéuticos. Es decir, sólo el psicoanálisis le ha dado el estatus o la importancia como falta en el saber desde el cual desarrollar su operación en el sujeto de la ciencia; en este aspecto no habría discusión alguna. Pero la maniobra del psicoanalista será que esos quiebres en el saber, en la repetición, la elisión o el solapamiento tienen algo que decir o que allí *Eso habla*, por lo cual se establece una relación entre lo sabido y lo no sabido expresado en el sujeto dividido. Lacan señala en *Subversión del sujeto* lo siguiente:

A saber, la manera justa de contestar a la pregunta: ¿Quién habla?
 Cuando se trata del sujeto del inconsciente. Pues esta respuesta no
 podría venir de él, si él no sabe lo que dice, ni si quiera que habla, como
 la experiencia del análisis nos lo enseña.¹⁶

Observamos allí una relación de estructura entre el Yo y el *Eso habla*; si no se opera e interviene para establecer esa relación, el Yo quedará como unidad completa por un lado y el Inconsciente como un error, como incertidumbre o como puro afecto. De esta manera se podría decir que el **S** adviene a través de la función analítica de poner en relación al *Es* con el Yo expresado en **(S-a)**.

La otra maniobra, que no es menos sencilla, tiene que ver con el lado derecho del esquema. Retomo algunas puntualizaciones de Lacan de *Subversión del sujeto*:

¹⁶ Lacan, J. (2002). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo". *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo 21.

Observemos que este rasgo del corte en el objeto...pezón, escíbalos, falo (como objeto imaginario) flujo urinario...la mirada, la voz –el nada)...un rasgo común a esos objetos...no tienen imagen especular, dicho de otra manera de alteridad...es a ese objeto inasible en el espejo al que la imagen especular da su vestimenta.¹⁷

Podemos decir que **a** expresa, en relación de oposición con **A**, la ausencia de materialidad significativa, la incompletud del orden simbólico que se conjuga en lo que falta en la imagen especular, aquello que se constituye como la falta y que no cesa de no encontrarse, podríamos ubicar aquí el motor de la pulsión. Continúo con la cita:

(...) toda cadena significativa se honra en cerrar el círculo de su significación. Si hay que esperar semejante efecto de la enunciación inconsciente, aquí será en **S (A)**... esto en la medida que al Otro se le pide...encontramos en este complejo el resorte mayor de la subversión misma...el complejo de castración no puede ya ser ignorado por ningún pensamiento sobre el sujeto.¹⁸

La especificación del psicoanálisis como método de análisis es interpretar cómo esa falla estructural en el orden simbólico, propia de la condición humana como seres de lenguaje, se ha transformado -por intermediación del Otro como alteridad- en significativo de la falta. En relación a este punto Lacan dice:

(...) partiremos de lo que articula la sigla **S(A)**: ser en primer lugar un significativo. Este significativo será pues el significativo por el cual todos los otros significantes representan al sujeto: es decir que a falta de este significativo, todos los otros no representarían nada. Este significativo...simbolizable por la inherencia de un (-1) al conjunto de los significantes.¹⁹

¹⁷ Idem.

¹⁸ Idem.

¹⁹ Idem

Es decir la maniobra apunta a poner en relación lo Real -el vacío más angustiante con un otro/Otro que tampoco sabe o tiene, para el cual el sujeto forma parte, en términos de estructura, en una relación de demandas y deseo. Entonces se podrían expresar estas funciones sobre el material de la siguiente manera:

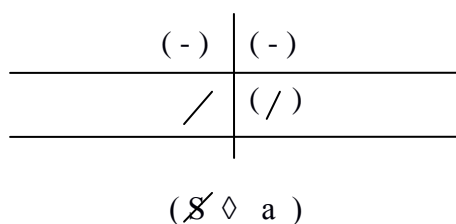
$$\begin{array}{c|c} (S-a\hat{\ }) & (a-A) \\ \hline \$/ & S \not\{A) \end{array}$$

Siguiendo aquella lógica presentada en la cual el sujeto lacaniano se ubica en el trazo del esquema Z, me animo proponer y pensar si este sujeto-texto no se desplegaría en los paréntesis, tachaduras y trazos límites que separan y conjuntan, en términos de relaciones estructurales de las letras-significantes. En este sentido se podría dar un paso más en estas ideas, y ubicar al final de dicho texto una relación más de términos y ubicar allí la fórmula del fantasma como ese artilugio que esquematiza el final de un recorrido, partiendo de que la misma, según la relación que le demos, habilita su posible lectura. En relación a la fórmula del fantasma Lacan dice:

Es lo que simboliza la sigla (S \diamond a) que hemos introducido a título de algoritmo que no por casualidad rompe el elemento fonemático que constituye la unidad significativa hasta su átomo literal. Pues está hecha para permitir veinte y cien lecturas diferentes, multiplicidad admisible hasta el límite en que lo hablado permanece tomado en su álgebra.²⁰

Ubicar la fórmula del fantasma, compuesta por los paréntesis de la reunión o de la particularidad, el sujeto dividido en el cual el inconsciente adviene como el Eso habla en el hablanser, producto de la función analítica, losange y el *petit a*, cuyo lugar allí opera como objeto causa, advenido de la pregunta al Otro significativo, como la otra maniobra de la función del analista se expresaría así:

²⁰ Lacan, J. (2002). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo". *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo 21.



Este recorrido me lleva pensar que el texto, del cual se ha dicho que está hecho de relaciones entre los elementos, aquel que ex/siste a lo simbólico, se esquematizaría a través del losange, operador de conjunción y disyunción entre los otros dos elementos. Este uso del ∠ como sitio del texto se inspira en lo que A Eidszstein propone en su comentario en relación a las estructuras clínicas:

Lo que es necesario aclarar, para justificar este sistema de relaciones y diferencias, es que “en S, a o ∠” indican dónde o cómo se ubica el propio *hablanteser* según las coordenadas de su sistema referencial en relación con el Otro y el objeto, lo que en términos freudianos podría ser designado como “elección de neurosis”.²¹

Ubicar, situar el texto allí, en el ∠ como elemento introducido cuyo sentido adviene a partir de su relación con las letras que en dicho algoritmo se expresan, permite visualizar y esquematizar la relación estructural entre el sujeto dividido y su objeto causa, advenido por medio de la función analítica dedicada a descubrir las relaciones textuales de posición y oposición entre los elementos significantes y que en este trabajo se ha expresado a través de esquemas estructurales.

²¹Eidszstein, A. (2017). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan II*. Buenos Aires: Letra Viva.

BIBLIOGRAFÍA

1. Backes –Clement, C. (1974). *Levi-Strauss, presentación y antología de textos*. Barcelona: Anagrama.
2. Barthes, R. (1971). *De la obra al texto*. Paris: Revue d'Esthetique.
3. Benveniste, E. (1997). *Problemas de lingüística general I*. Madrid: Siglo XXI.
4. Eco, U. (2013). *La estructura ausente*. Buenos Aires: Sudamericana.
5. Eidelesztein, A. (1992). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Manantial.
6. Eidelesztein, A. (2003). *Diagnosticar el sujeto*, Art. publicado en la Revista Imago Agenda N° 73.
7. Eidelesztein, A. (2016). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Buenos Aires: Letra Viva.
8. Eidelesztein, A. (2017). *Estructuras clínicas a partir de Lacan II*. Buenos Aires: Letra Viva.
9. Lacan, J. (2002). Función y campo de la palabra en psicoanálisis. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI
10. Lacan, J. (2002). Del Sujeto por fin cuestionado. *Escritos I*. Buenos Aires; Siglo XXI.
11. Lacan, J. (2002). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. *Escritos II*. Buenos. Aires: Siglo 21.
12. Kristeva, J. (1988). *El lenguaje ese desconocido*. Madrid: Fundamentos.

PABLO IVAN AGUIAR

Lic. En Psicología egresado de la Universidad Nacional de San Luis.

Se desempeña en la atención clínica de pacientes desde el año 2015.

Miembro de APOLA Sociedad Psicoanalítica.

E-mail: aguiarpablo42@gmail.com